

EDUARDO SOLANO VÁZQUEZ\*

## La universidad sin condición

*La universidad carece de poder propio [...] Por eso hablamos aquí de la universidad sin condición.*

Jacques Derrida

El libro intitulado: *La universidad sin condición*, es una conferencia que el filósofo Jacques Derrida ofreció en la Universidad de Stanford (California) en 1998. Ahora bien, un texto de índole conferencista lo que hace es sugerir vetas de pensamiento, lo cual no se demerita, por el contrario, es oportuno que un texto detone pensamientos.

La conferencia tiene como eje el concepto de la fe, pero no como espera pasiva de los acontecimientos, sino que la fe en la universidad y en las humanidades se suscita en la medida que se realice la deconstrucción de su historia. Asimismo, también hay fe en la resistencia, pues, según Derrida, al ser la universidad el espacio de la verdad, el debate y la discusión, una de sus características es su oposición al poder: "Al ser incondicional semejante resistencia podría oponer la universidad a un gran número de poderes [...] A todos los poderes que limitan la democracia por venir" (Derrida, 2002, p. 14).

Derrida no olvida a la ilustración como una referencia histórica que depositó sus principios y aspiraciones en la universidad, por eso apunta a lo siguiente: la verdad y el saber tienen que hacerse públicos. Así pues, la universidad no debe ser de unos cuantos, sino

Derrida, J. (2002).  
*La universidad sin condición*.  
Trotta, 77.

**Fuentes Humanísticas** > Año 37 > Número 71 > II Semestre > julio-diciembre 2025 > pp. 141-144 > ISSN 0188-8900 > eISSN 2007 5618.  
Fecha de recepción 30-05-2025 > Fecha de aceptación 04-08-2025  
**pumalibro@hotmail.com** > **Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-3038-0142>

\*Universidad de Guadalajara.

Fuentes Humanísticas está bajo la licencia creative commons Atribución-No comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

de todos, en el entendido de que la verdad y el saber producidos en la universidad tendrían que ser expuestos al mundo. De esta manera, verdad-saber son cruciales para democratizar las sociedades, aunque se tiene que resistir a los poderes que no quieren construir sociedades democráticas y que, por ejemplo, usan la verdad-saber para ampliar la brecha de la desigualdad.

La fe en la universidad también incide en la verdad-saber. No obstante, tienen que pasar por la deconstrucción para que puedan dar cuenta de lo que ocurre. Así pues, hay una historicidad en los conceptos que es necesario considerar y mostrar para no hablar en torno a vacuidades y bagatelas. La historia de los conceptos permite pensar, por ejemplo, la era de la virtualidad en su especificidad, es decir, lo que la hace distinta a otras situaciones civilizatorias y técnicas, incluso, dentro de la misma modernidad.

Aunque la Ilustración pueda parecer un concepto del pasado, sus ideales sobre la verdad, el saber y su divulgación pública siguen siendo relevantes. Si bien hoy en día el discurso se ha desplazado hacia la influencia de la tecnología en el desarrollo y el bienestar social, es posible reivindicar y resignificar estos postulados. La libertad no es un concepto obsoleto. Por el contrario, en el ámbito de la universidad y las humanidades, es indispensable para el quehacer intelectual. Como señala Derrida: "Esa libertad o esa inmunidad de la universidad, y por excelencia de sus humanidades, debemos reivindicarlas comprometiéndonos con ellas con todas nuestras fuerzas. No sólo de forma verbal y declarativa, sino en el trabajo, en acto y en lo que hacemos advenir por medio de acontecimientos" (2002, p. 43).

El ciber mundo y la tecnología prometen el confort de las sociedades, pero tras de esa promesa está la realidad de los que se quedan sin trabajo (los parados) o los que tienen trabajo de manera excesiva y les queda poco tiempo para la recreación y el esparcimiento; en ambos casos, lo que predomina es una existencia lúgubre. En este sentido, resignificar la universidad en su veta ilustrada sería pensar en las condiciones de existencia y producir un concepto de humanidad que rebase lo abstracto y exprese la historia, es decir, que indique el cómo se despliega la vida de hombres y mujeres en una época que ha acelerado los ritmos de vida y "descolocado" a la experiencia humana de la tierra o propicia las experiencias sin lugar.

Las humanidades en la época del ciber mundo tienen que pensar de manera conjunta en conceptos que no sólo expliquen el mundo, sino que permitan resistir de manera libre e inteligente a la narrativa y prácticas de la tecno-ciencia. Asimismo, es oportuno pensar en conceptos que vayan de acuerdo con los acontecimientos para

no caer en anacronismos, los cuales impiden la crítica del presente porque enuncian un mundo que ha desaparecido. Para que la verdad y el saber de la universidad tengan un impacto público y contribuyan a la democratización de las sociedades, la institución debe hablar del mundo en acto. Esto exige que la comunidad universitaria actúe con inteligencia y responsabilidad. Concebir una universidad y unas humanidades que sean libres, inteligentes y responsables es, en esencia, un acto de fe.

La fe no sólo es mística, religiosa., también tiene una base histórica, por lo menos en lo que respecta a la universidad y las humanidades, se tiene fe en ellas porque han tenido momentos de crítica y libertad. Por otro lado, la mundialización de las sociedades también requiere un entrelazamiento de los saberes-discursos, sin que por ello se apele a una razón que renuncie a la especificidad de lo que piensa: "Estas humanidades por venir atravesaran las fronteras entre las disciplinas sin que eso signifique disolver la especificidad de cada disciplina dentro de lo que se denomina de modo confuso la interdisciplinariedad o dentro de lo que se ahoga en un concepto que sirve para todo, los 'cultural studies'" (2002, p. 63).

El profesorado encargado de enseñar en una universidad que resiste a los poderes y que abre sus saberes a la interlocución tiene que profesar fe hacia una democracia y humanidad por venir, diferente a la propuesta por el régimen del cibermundo. Ahora bien, hay que recordar que se educa a alguien históricamente situado, así que los profesores tendrán que ir trabajando en la formación de un alumnado que cuestione y viva de manera libre, a pesar de que las condiciones sean adversas. La adversidad interpela tanto a profesores como a los alumnos, Derrida se percata de que el profesor está perdiendo autoridad, lo cual no lo lleva a asumir el fin del profesor, en el sentido de que su profesión haya caducado: "Estamos asistiendo al fin de una determinada figura del profesor y de su supuesta autoridad, pero –como he dicho suficientes veces– creo en una determinada necesidad del profesor" (2002, p. 69). El profesor puede ser guía y provocador de pensamientos libres y que resistan ante el poder, incluso al dimanado de la verdad-saber.

Se ha indicado al principio que un texto cuyo propósito es darse en público (conferencia) detona pensamientos; asimismo, Derrida diría que es oportuno fijarse en el quizá, y es que los acontecimientos pueden ser de otro modo, porque no se remiten al ser y a la tautología que de ahí se desprende: el ser es, un es que no se ve afectado por la historia. Ahora bien, los acontecimientos están afectados por la historia y en ella se despliega la libertad que resiste a los poderes de toda índole. Así pues, quizá la universidad,

sus integrantes y sus discursos-saberes permitan estar en el ciber-mundo sin que la tecno-ciencia acapare las actividades. En los pensamientos que ha detonado el texto, y la noción del quizá, se desea una universidad y unas humanidades que ilustren al mundo no sólo para escribir enciclopedias, sino para que en cada acto esté presente la libertad, y así, no se impongan los unos sobre los otros, en esto último hay demasiada fe por construir una sociedad alejada de los agravios y la injusticia. El concepto de fe se reitera, pero no en un sentido puramente místico o religioso. La falta de fe en nuestros actos nos puede llevar a la negación del mundo y a dejar de intervenir en él. Si esto sucede, la libertad se convierte en una simple palabra, sin una verdadera conexión con la realidad histórica.